

Don fernando Cordesyrus 1 5 2 9 semes
altam
azter
garn
Im 4 2 diser hat derz kay
karolis dem funfften
ach garn 3 Indiam
gewinnen.



Herbert González Zymla

Los retratos de Hernán Cortés

Debemos al sacerdote e historiador Francisco López de Gómara (1511-1566), autor de la *Historia de las Indias y Conquista de México*, impresa en Zaragoza en 1552, el más vivo retrato realizado por un contemporáneo que nos ha llegado de Hernán Cortés, hablándonos de su aspecto físico y su perfil humano. Aunque López de Gómara nunca viajó a América, desde 1540 estuvo al servicio de Cortés como confesor y capellán, de modo que sus palabras deben ser tomadas como un testimonio directo y fidedigno: “Era Fernando Cortés de buena estatura, rehecho y de gran pecho; el color ceniciento, la barba clara, el cabello largo. Tenía gran fuerza, mucho ánimo y destreza en las armas. Fue travieso cuando muchacho y cuando hombre fue asentado y así tuvo en la guerra buen lugar. Fue muy dado a mujeres y dióse siempre. Lo mismo hizo al juego, y jugaba a los dados a maravilla y alegremente. Fue muy gran comedor e templado en el beber, teniendo abundancia. Sufría mucho el hambre con necesidad. Era recio porfiando, y con tanta gravedad y cordura, que no daba pesadumbre ni parecía nuevo. Era celoso en su casa, siendo atrevido en las ajenas; condición de putañeros. Era devoto rezador [...] Gastaba liberalísimamente en la guerra, en mujeres, por amigos y en antojos”.

Algunos investigadores, como Christian Duverger, consideran que “no existe ningún retrato fiable de Cortés” y afirman que, durante su vida, el conquistador rechazó varias veces la idea de ser retratado, dando dos posibles explicaciones a este comportamiento: desde la perspectiva de la mentalidad europea del siglo XVI, Cortés, por un prurito de humildad cristiana, desdeñaba las glorias terrenales que había alcanzado y rechazaba el narcisismo implícito en el culto a la personalidad del líder a través de la perpetuación de su efigie. Desde la perspectiva de la mentalidad mestiza, Cortés rechazaba ser retratado porque: “en el mundo prehispánico el hecho de ver la propia cara es considerado peligroso, pues

da la posibilidad al alma de salir del cuerpo. El ámbito indígena ignoraba la esencia misma del retrato”. Para una parte de los especialistas, los retratos que se citan como de Cortés son, en realidad, recreaciones históricas posteriores a su muerte o copias de supuestos originales que, a día de hoy, son imposibles de contrastar como verídicos. Sin embargo, esta opinión es un tópico historiográfico que debe ser desmentido dado que sí se conservan efigies de Cortés. Examinadas en conjunto, deben agruparse en tres grandes categorías: los retratos hechos en vida de Cortés, datados en diferentes fechas dentro de la primera mitad del siglo XVI; las imágenes de Cortés posteriores a su muerte, que son copias y variantes iconográficas hechas a partir de los originales que conforman el primer grupo, datadas en la segunda mitad del siglo XVI y durante los siglos XVII, XVIII y XIX; por último, el tercer grupo estaría compuesto por una serie de recreaciones historicistas, de valor muy desigual, hechas a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX.

La primera noticia de un retrato de Cortés data del mes de abril de 1519, cuando el conquistador tenía 35 años y navegaba por la costa oriental de México, desde Tabasco, en dirección al noroeste. Cortés recibió una embajada formada por varias canoas que venían de parte de Moctezuma II, el *tlatoani* (emperador) de Tenochtitlán. Moctezuma quería saber cómo eran los *teules* (semidioses) y qué intenciones tenían. Cortés les mostró sus armas de fuego y caballos, con la intención de amedrentarlos, al tiempo que se mostraba afable y les hablaba de paz. Formando parte de la embajada había varios pintores que tenían la misión de hacer dibujos de todo lo que veían para enseñárselos luego a Moctezuma. Estos dibujos, entre los que hubo con seguridad varios retratos de Cortés, se han perdido, pero de ellos deriva la riquísima iconografía de Cortés, interpretada en clave estética prehispánica, que contienen los códices mestizos novohispánicos

LOS RETRATOS DE HERNÁN CORTÉS

de los siglos XVI y XVII. En ellos, Cortés fue representado de acuerdo a las convenciones pictóricas del arte mental y la ley de frontalidad, es decir, con la cabeza de perfil y el ojo almendrado y de frente, pero perfectamente reconocible en sus rasgos faciales e indumentaria. Un ejemplo interesante de estos programas iconográficos lo encontramos en el *Lienzo de Tlaxcala*, realizado en la primera mitad del siglo XVI por encargo del cabildo de Tlaxcala, que mandó hacer tres copias: una para Carlos V, otra para el virrey de México y otra para guardarla en el propio Cabildo. Los tres originales se han perdido, pero se conoce la iconografía que se desarrollaba en el tercer códice gracias a una réplica, hecha en 1773 por Manuel Yáñez. Contiene un relato de la conquista de México cuyo texto se ilustró con miniaturas y pictogramas que representan a Cortés en tres situaciones diferentes: bien dirigiendo al ejército, montado a caballo y vestido con armadura de placas, lanza, casco y rodela; bien parlamentando con una embajada o recibiendo obsequios y tributos, vestido de negro, con la cabeza cubierta con un gorro negro adornado de plumas y sentado en una silla de tijeras junto a La Malinche, su intérprete; o bien gozando de un banquete y presidiendo la mesa. Predomina el valor didáctico-narrativo; la imagen es un complemento subordinado al texto. *La Historia general de las cosas de Nueva España*, escrita por el franciscano fray Bernardino

de Sahagún entre 1540 y 1585, se conserva en la Biblioteca Laurenciana de Florencia y está a caballo entre el pictograma indígena y la irrupción en Nueva España de las técnicas de la miniatura renacentista. Incluye 1.800 miniaturas, pintadas por indígenas tlacuilos, entre las que está la famosa y expresiva muerte de Moctezuma. El *Códice Durán*, llamado también *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de Tierra Firme*, compuesto por el dominico Diego Durán, se terminó en 1581 y se conserva en la Biblioteca Nacional de España. Tiene imágenes análogas a las que están presentes en otros códices contemporáneos de parecida estética y factura.

El segundo retrato de Cortés fue pintado en Toledo, en 1529, por el dibujante, orfebre y grabador de medallas Christopher Weiditz (1498-1559). Cortés fue, desde 1522, Gobernador, Capitán General y Justicia Mayor de Nueva España, pero su falta de entendimiento con los funcionarios y su actitud, en ocasiones equívoca, lo obligaron a regresar a España 1528 para entrevistarse con Carlos V, en Toledo, en el mes de septiembre, y dar explicaciones de sus gestiones y proyectos. Weiditz formó parte del séquito de Carlos V entre 1528 y 1530 y es muy conocido por haber dibujado, con relativa precisión, los modos de vestir y tipos populares de las ciudades que visitaba y de la Corte. Entre sus dibujos, conservados en el Germanisches Nationalmuseum de Núremberg,

© The Trustees of the British Museum



Medalla de plomo de Hernán Cortés realizada por Christoph Weiditz a partir de su retrato del conquistador de 1529 (The British Museum, Londres).



La Malinche traduce la lengua mexicana a Cortés en el *Lienzo de Tlaxcala*, versión de Alfredo Chavero, 1892 (Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia, México DF).

hay un retrato de Cortés cuya identificación no ofrece dudas, dado que está acompañado del epígrafe: *Don Ferdinando Cordesyus, 1529, aetatis suae 42*. Viste traje cortesano oscuro, con espada ceñida a la cintura, mano izquierda apoyada en la cadera, *contrapposto* de lejano eco praxitelico, levemente girado hacia su izquierda, barba y bigotes abundantes, pelo largo y gorra alemana. Su aspecto, no exento de cierta idealización, obedece a haber sido representado como si fuera un cortesano, según los usos indumentarios germánicos. Con la mano izquierda sostiene un escudo cuartelado con sus emblemas

familiares: Cortés, Monroy, Pizarro y Altamirano; y los de su segunda esposa, Juana Ramírez de Arellano y Zúñiga, hija del Conde de Aguilar, con la que se había casado en Béjar en abril de 1529. Este detalle data el dibujo en fecha posterior a la boda y anterior a la emisión de dos documentos, dados en Barcelona el 6 de julio de 1529, que suponen la culminación de la carrera política de Cortés: en el primero, Carlos V le concedió el título de Marqués del Valle de Oaxaca y en el segundo le ratificó como Gobernador, Capitán General y Justicia Mayor de Nueva España.

© Library of Congress, ECUU



Hernán Cortés en un grabado de W. Holt realizado a partir del retrato suyo que conserva la Galería Uffizi de Florencia.

Weiditz grabó una medalla de bronce que mide 55 milímetros de diámetro, hoy en el Museo Británico, tomando como punto de partida su dibujo. En el anverso está representado el busto de Cortés, con la gorra alemana y el epígrafe: *Don Ferdinando Cortes. MDXXIX Anno. Aetatis suae XXXXII*. En el reverso aparece un brazo musculoso, que surge del cielo, acompañado del lema: *Iudicium Domini Aprehendit eos et fortitudo eius corroboravit brachium meum*, que puede traducirse como: “La voluntad del Señor los conquistó y su fortaleza robusteció mi brazo”, lema usado por Cortés en reposteros y emblemas heráldicos. Weiditz dejó una semblanza escrita donde describe a Cortés como un hombre: “de frente alta pero estrecha, hundida en las sienes, el pelo castaño oscuro con reflejos claros, lacio, espeso, cayendo en melena cuidada, con las puntas vueltas hacia adentro. La boca carnosa, muy marcada, la mirada triste y lejana, los ojos hinchados, con el párpado enrojecido, como evocando un águila fiera, la nariz fina, pero muy aguileña, una cicatriz en la mejilla derecha, un mentón poco fuerte, disimulado por una barba nazarena, el cuerpo enjuto”.

Existe un tercer retrato pintado en vida de Cortés, que formó parte de la galería reunida por Paolo Giovio, obispo de Nocera (1483-1552), cuyo tipo iconográfico fue descrito, con sumo cuidado, en 1864, por Valentín Carderera. Según declaró el propio Giovio en sus escritos, se lo remitió Cortés pocos meses antes de morir, lo que ayudaría a datarlo en 1547, cuando tenía 62 años. El retrato figuró en la galería de hombres ilustres que mandó instalar Giovio en el palacio de Borgovico, a orillas del lago de Como. Aunque durante mucho tiempo se alabó la singular fuerza expresiva de esta efigie y la intensidad de su mirada, en realidad es sólo una adaptación, pintada a partir del dibujo de Weiditz, cuya composición invierte y reduce a busto, de modo que Cortés gira la cabeza hacia su derecha. Se envejeció su aspecto al encanecer pelo, barba y bigote y hundir los ojos en sus órbitas para captar las arrugas y bolsas bajo los párpados. El retrato que tuvo Giovio mantenía la gorra germánica y sirvió para hacer la estampa, grabada por Tobías Stummer (1539-1584), con que se ilustró la biografía de Cortés de los *Elogia virorum bellica virtute illustrium* impresos en 1575.

El supuesto original remitido por Cortés a Giovio se ha perdido, pero de él derivan muchas estampas que reinterpretan la que hizo Stummer y buena parte de los retratos de busto que se pintaron a lo largo de los siglos XVII y XVIII, con destino a series iconográficas. Entre los retratos al óleo hay que citar

por su calidad el retrato pintado antes de 1568 por Cristofano dell'Altissimo (1525-1605) para la Galleria de Uomini illustri del Palacio Uffizi de Florencia; el retrato que se conserva en la University Art Gallery de Yale; el retrato del Kunsthistorisches Museum de Viena; y el retrato de la Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid, que es copia anónima del siglo XVIII procedente, acaso, de la galería de ilustres extremeños pintada para el palacio de Godoy. En todos ellos Cortés aparece de busto, sobre fondo neutro y vestido de negro; un modelo con elementos compositivos coincidentes con el retrato de *Carlos V con su perro* pintado por Tiziano en 1533, hoy en el



El Hospital de Jesús Nazareno en México conserva cuatro retratos del conquistador, el más famoso de los cuales es este óleo de autor desconocido realizado en la primera mitad del siglo XVII.

Museo del Prado. Un retrato muy coherente con el semblante de Cortés escrito por Bernal Díaz del Castillo: “de buena estatura y cuerpo, bien proporcionado y membrudo, la color de la cara tiraba a cenicienta e no muy alegre [...] las barbas tenía algo prietas, pocas y ralas, y el cabello que en aquel tiempo se usaba, era de la misma manera que las barbas”.

El Hospital de Jesús Nazareno de México, construido entre 1524 y 1555 en el supuesto lugar donde Cortés y Moctezuma II se encontraron por vez primera en 1519, conserva cuatro retratos de Cortés. Los dos más antiguos, identificados por Duverger, fueron pintados en estuco, en las metopas del techo del pasillo meridional de la planta alta, entre las vigas de madera, por artistas indígenas entre 1535 y 1572 y presentan a Cortés de perfil y de frente, con rasgos perfectamente reconocibles como la abundante barba y la gorra alemana.

Los dos retratos restantes son óleos anónimos de concepción estética barroca. El más famoso mide 1,90 x 90 y muestra a Cortés de cuerpo entero, vestido con armadura, empuñando la bengala de general con la derecha y llevando la mano izquierda, relajada, al pomo de la espada. A su derecha hay una mesa cubierta con tapete carmesí y, sobre ella, un guante y yelmo con penacho de plumas. Aunque Carderera consideró en 1864 que este retrato era un prototipo iconográfico fiel, hoy se piensa que es obra de la primera mitad del siglo XVII por su tono académico, un poco duro, cercano a la proyección en América de las formas de Bartolomé González (1564-1628). En la parte superior, a la derecha del retratado, está representado el escudo de la Casa de Terranova, cuya emblemática fue regulada por Carlos V según documento dado en Madrid el 7 de marzo de 1525: escudo cuartelado, con águila bicéfala en campo blanco, que simboliza la fidelidad de Cortés al servicio del Imperio; león dorado sobre campo rojo, símbolo de la fiereza y el arrojo en la batalla; tres coronas de oro en campo negro, en memoria de los tres señores de Tenochtitlán a los que venció Cortés: Moctezuma II, Cuitláhuac y Cuauhtémoc; la ciudad de Tenochtitlán, armada sobre el agua de la laguna, y orla con cadena dorada asociada a las cabezas de los siete capitanes que estaban al frente de las poblaciones situadas alrededor de la laguna, a los que venció Cortés, surmontado con corona de marqués. Cortés añadió un escudón central con las armas de los Monroy Rodríguez de las Varillas y el ya comentado lema: *Iudicium Domini...* La actitud del retratado, según Miralles, debe relacionarse con el *Carlos V en la batalla de Mühlberg*, de Tiziano, de 1548, hoy en el Museo del Prado. El cuarto retrato es un

Cortés orante, arrodillado sobre cojín y vestido con armadura que tuvo formato rectangular y se recortó para ajustarlo a un óvalo. La cortina roja, el escudo, la dulzura del rostro y el acabado preciosita lo datan en la segunda mitad del siglo XVII.

El retrato de Cortés del retablo virreinal del siglo XVIII, pintado junto a Pedro de Alvarado, y el Cortés del salón de cabildos del Ayuntamiento de México son pinturas del siglo XVIII que se integran en series iconográficas de virreyes, copiando, con variantes, los retratos del Hospital de Jesús. Roque Pelegrin Clavé (1811-1880) envió una copia en miniatura del Cortés del Ayuntamiento de México a Madrid, y Carderera lo tuvo como auténtica efigie del conquistador. Por eso en 1879 el extinto Museo Iconográfico encargó una copia al óleo a José Salomé Pina (1830-1909), que pasó al Prado y está depositada desde 1913 en la Real Academia de la Historia.



Manuel Tolsá retrató a Cortés a la manera de los emperadores romanos en este busto de 1792 (Museo Nacional de Historia Castillo de Chapultepec, México DF).



En el monumento de la Playa Mayor de Medellín (1889), obra de Eduardo Barón, Cortés porta el estandarte de Castilla. A sus pies, restos de altares e ídolos aztecas.

Más polémico resulta analizar el retrato de Cortés que fotografió José Ramón Mélida (1856-1933) en Medellín, destruido en la Guerra Civil. De él se hizo en 1957 una réplica que preside el salón de sesiones del Ayuntamiento de la ciudad, la cual sirvió para sacar la efigie que figuró en el billete de 1.000 pesetas puesto en circulación en octubre de 1994. Mélida creyó que era el más fiel retrato de Cortés y lo describe con “los ojos garzos, de mirada dulce, bigote rubio y pelo castaño [...] con birrete negro, gola blanca, pequeña y rizada; jubón negro, con brochecillos de oro y al pecho la cruz de Santiago”. Andrés Ordax lo considera obra del pintor neoclásico José Aparicio Quintana (1773-1838), tan apuesto como el cuadro del Archivo de Indias de Sevilla.

En escultura debe citarse el mausoleo de Cortés, erigido en 1794 en la iglesia del Hospital de Jesús, obra del arquitecto José del Mazo Avilés, cuyo obelisco integraba un busto, conservado en el Museo Nacional de Historia de México Castillo de Chapultepec, del que hay una copia en el Archivo de Indias. Fue fundido en bronce en 1792 por el escultor neoclásico Manuel Tolsá y Sarrión (1757-1816), quien reinterpretó el rostro de Cortés a la manera de un emperador romano. No menos imaginativo resulta el medallón que esculpió Alejandro Carnicero entre 1729 y 1735 para la Plaza Mayor de Salamanca. Con la visión triunfalista habitual en los monumentos públicos debe estudiarse el que preside la Plaza Mayor de Medellín, obra de Eduardo Barrón González (1858-1911), donde se representa a Cortés erigiendo el estandarte y la Santa Cruz sobre los ídolos prehispánicos derribados en el suelo; el Cortés de Antonio Colmeiro Tomás, de 1932, en el Palacio de Buenavista de Madrid; y el retrato ecuestre de Enrique Pérez Comendador en la Plaza de los Alféceres de Cáceres, fundido en 1986.

Bibliografía

CARDERERA Y SOLANO, Valentín, *Iconografía española: colección de retratos, estatuas, mausoleos y demás monumentos inéditos de reyes, reinas, grandes capitanes, escritores, etc.*, Madrid, 1855-1864, Tomo I, p. LXXII.

DUVERGER, Christian, *Hernán Cortés. Más allá de la leyenda*, Madrid, 2013.

GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, *Catálogo de pinturas de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 2003, p. 192.

GOUWENS, Kenneth, *Paolo Giovio. Notable men and women of our time*, Cambridge, 2013.

MARTÍNEZ, José María, “La persona de Hernán Cortés”, en *Arqueología Mexicana* IX, nº 49, 2001, p. 36-41.

PIQUERO LÓPEZ, María de los Ángeles, *Guía del Museo de la Real Academia de San Fernando*, Madrid, 1991, p. 63 y 94, E. 2123 y 2445.